

DEL COMITE CENTRAL DEL MIR

- 1.- El marco internacional
- 2.- La situación política nacional
- 3.- La táctica para esta etapa

1.- EL MARCO INTERNACIONAL.

En la crisis general del capitalismo, destaca la situación de Latinoamérica agobiada por el peso de la deuda externa. El capital financiero internacional pretende superar la crisis a costa de los países dependientes, obligados a negociar su dependencia en condiciones cada vez más desfavorables. No hay salida a la crisis en la región en la medida que el pago de la deuda consume a esos países, dejando a las clases populares como responsables reales de una deuda ajena. Las nuevas democracias latinoamericanas, que reabrieron espacios políticos y sociales en el Cono Sur latinoamericano, son el resultado de complejas alianzas entre la burguesía industrial clásica, el capital financiero y las Fuerzas Armadas. Al descargarse hoy el peso de la crisis sobre las clases populares, en estas democracias se agudizan las contradicciones, haciendo poco viables los pactos sociales necesarios para mantener la dominación. La creciente pugna entre las burguesías locales y el imperialismo, novedosa por su extensión y profundidad, puede generar en su desarrollo condiciones favorables para ser aprovechadas por el campo popular. Conciente de ello, el imperialismo norteamericano reformula su estrategia para la región. Para Reagan esa estrategia se expresa en una política de contención de la lucha revolucionaria. Así, ha diseñado un plan de permanente agresión a las fuerzas revolucionarias latinoamericanas, de cerco a la victoria sandinista y contención del ciclo de auge de las luchas populares.

Para el capital financiero internacional es imperioso derrotar globalmente las luchas del movimiento obrero latinoamericano, y en particular las de las fuerzas revolucionarias del continente, porque debe asegurar que América Latina contribuya a la resolución de su crisis a través de la aceptación por parte de pueblos y gobiernos de la inmisericorde explotación y hambreadamiento de las masas, y del saqueo de sus riquezas y recursos naturales. De esa manera, lo que hace el imperialismo es, por una parte, cercar Nicaragua y aplicar en Centroamérica una política de creciente intervención que alarga los plazos para la victoria salvadoreña y, por otro lado, en el Cono Sur, busca descomprimir la presión popular y articular nuevas alianzas burguesas para que no se abran nuevas zonas de conflicto. Eso mismo hace en su relación con Pinochet. Aplica presiones controladas, maneja a la dictadura chilena por la vía de una renegociación más favorable de la deuda externa, condicionada al levantamiento del estado de sitio y se juega por armonizar los intereses de las distintas fracciones burguesas, del capital financiero y de las Fuerzas Armadas, buscando la alianza que permita una apertura gradual y controlada desde arriba. Claro está que Reagan encuentra en Chile una situación distinta a la de Brasil, Uruguay o Argentina. Se encuentra con dirigentes de las clases dominantes que no tienen entre sí acuerdo sobre la continuidad del régimen. Pero lo determinante es que se encuentra con un campo popular que es una fuerza constituida y desarrolla una actividad político-militar.

Los esfuerzos del imperialismo se dirigen entonces a lograr que el campo popular y sus fuerzas político-militares desaparezcan, pues su existencia cuestiona el plan de Reagan para Chile. En esa línea, desarrolla presiones sobre los gobiernos civiles de las nascentes democracias de los países periferos, con el fin de ganarlos para su estrategia. Ello exige que la resistencia y el movimiento popular chileno sean capaces de desarrollar una política de alianzas regional e internacional que impida la acumulación de fuerzas a favor de la dictadura pinochetista en el Cono Sur.

2.- LA SITUACION POLITICA NACIONAL

El momento de reanimación creciente que vivimos y que se expresa en las luchas estudiantiles, de las mujeres, de los militantes de los derechos humanos, los pensionados y los jóvenes en general, constituye el germen de una contraofensiva popular que para ser exitosa deberá resolver las debilidades que tuvo el ciclo anterior de lucha desarrollado desde 1982 hasta el estado de sitio.

Esas debilidades tienen que ver con las dificultades de la Izquierda para conducir globalmente las luchas del pueblo debido a la insuficiente extensión social y geográfica de los sectores convocados por la alternativa democrático popular, así como a la no concreción de una fuerza militar de carácter estratégico y a insuficiencias en el levantamiento de un programa nacional y popular que a los ojos de las más amplias masas chilenas aparezca como una clara y viable alternativa a la dictadura y, a la vez, represente sus más caras aspiraciones de democracia, justicia social y libertad.

Pinochet se propuso con el estado de sitio reprimir al pueblo y aniquilar sus vanguardias para llevar al movimiento de masas "a un nuevo 11 de Septiembre" que tuviera como objetivo un profundo reflujó. Pero fracasó en ese objetivo de hacer retroceder la conciencia del movimiento popular, que mantiene su disposición a la lucha.

Sin embargo, el estado de sitio logró llevar a las masas a una situación de repliegue transitorio que dejó al descubierto las profundas debilidades que afectan al campo popular. El plan de la dictadura se propone, en lo político, llegar a 1989 unificando los sectores que le son adictos y ganando el apoyo de los opositores que claudicaron. Quiere reprimir a la Izquierda e impedir que ocupe un espacio en la vida nacional. En lo económico, está descargando la crisis sobre las espaldas del pueblo, mientras trata de construir un acuerdo favorable en el plano internacional. En lo social, busca controlar los sectores más explosivos del movimiento de masas, colocando agentes y soplones en las regiones donde el poder político y militar del pueblo ha tenido alguna expresión.

Pinochet levantó el estado de sitio para poder renegociar con el FMI pero también para abrirle un espacio a los sectores claudicantes de la oposición burguesa que están a la espera del 89. Todos estos esfuerzos de la dictadura se hacen teniendo como telón de fondo la crisis nacional, determinada por la falta de reconversión del capitalismo chileno a las nuevas formas de desarrollo del imperialismo. Se trata de una crisis de carácter estructural, que no se resuelve por la vía de que se den sucesivos ciclos cortos de recesión y dinamismo.

En esta crisis nacional, la dictadura y sus aliados, vinculados al poder financiero y a los monopolios compiten en el rol protagónico en la lucha de clases, con el campo popular, manteniendo globalmente la iniciativa. Está claro para ellos que sólo el campo popular representa un peligro real a los intereses y voracidad del capital financiero internacional y de los neciosos y torturadores que constituyen la fuerza de Pinochet.

La Oposición Burguesa

El campo opositor burgués, si bien desempeña un papel importante en los esfuerzos para una salida negociada, no constituye un factor decisivo como alternativa de poder. No tiene un programa alternativo a la dictadura ni viable para resolver la crisis nacional. Por eso cae constantemente en vacilaciones. Así, no logra ganar la confianza del imperialismo ni de las Fuerzas Armadas que no ven esa alternativa como aseguradora del sistema, ni menos puede representar los verdaderos intereses del campo popular. Al inicio de las protestas, la oposición burguesa se montó en el descontento popular capitalizando la movilización social. Sin embargo, pronto se vio desbordada por el carácter radical de esa movilización y por el avance de la Izquierda en el plano político nacional. Pero cuando Pinochet inicia su ofensiva contra el ascenso de las masas, la oposición burguesa rebaja sus banderas y se plantea hacer "oposición desde dentro". Así, desde fines del primer semestre de 1984, la oposición burguesa perdió totalmente la iniciativa político-social, iniciándose la claudicación. Hoy está efectivamente a la espera de 1989.

Ese es un éxito objetivo del régimen, que desarrolló una política que buscó derrotar a la oposición burguesa y ampliar su propia base social y política de apoyo para quedar nuevamente en condiciones de retomar el control del conjunto de la sociedad.

En 1983, se había abierto en Chile un período de ascenso de las luchas populares, expresado en una "crisis por abajo" cuya expresión masiva fueron las protestas, y en una crisis "por arriba" presente en la disputa entre los distintos sectores burgueses sobre el modelo económico y sobre la continuidad de la dictadura.

Pinochet buscó, a través del diálogo llevado adelante por Jarpa, establecer los puntos intranqueables de negociación. Eso es lo que hoy, en la práctica, aceptó el

sector claudicante de la oposición burguesa: la mantención de Pinochet, el cumplimiento de la Constitución de 1980 y la exclusión de la Izquierda. Esto último lo recoge hoy la oposición burguesa en su propuesta excluyente de gestación de un Frente Cívico.

En el terreno económico la dictadura tomó medidas para recuperar el apoyo de sectores industriales y propietarios agrarios, renegociando sus deudas, cambiando la política arancelaria y flexibilizando el modelo, conservando la hegemonía del capital financiero. Así, fue dejando sin convocatoria a la Alianza Democrática y fue reconstruyendo su propia y diezmada base social de apoyo burguesa para poder arremeter contra el pueblo en noviembre del 84.

La Ofensiva de Masas 82-84

Entre 1982 y octubre de 1984, las masas desarrollaron una ofensiva que culminó con el Paro Nacional de octubre de 1984, que fue la expresión más alta de los niveles de organización y lucha del pueblo alcanzados hasta esa fecha. El carácter obrero y popular de esa movilización estuvo determinado por su conducción, que emanaba de la Izquierda y de los sectores consecuentemente antidictatoriales, y por la extensión de los sectores que allí participaron, aun cuando existían debilidades claras respecto de su concreto liderazgo del movimiento obrero organizado, campesino y capas medias.

En el período 82-84, se alcanzaron los más altos niveles de unidad en el seno de la Izquierda, expresados en el MDP. El movimiento de masas desarrolló en su interior una multiplicidad de organizaciones sectoriales y territoriales de base que agruparon lo más avanzado del movimiento de masas, y constituyeron junto al MDP la conducción efectiva de la franja más radical de la oposición antidictatorial. Momentos destacados de esa ofensiva se vivieron en la protesta-paro del 27 de marzo y en el Paro Comunal de Pudahuel, mostrándose allí grados importantes de masificación de la violencia popular. Así se preparó el camino al Paro Nacional.

Pero desde los inicios de la ofensiva popular, había quedado planteada con la oposición burguesa la disputa por la conducción al interior del movimiento antidictatorial. Esta orientó a los sectores populares que influye, en el movimiento sindical y pequeña burguesía, a negociar con el régimen. Por su parte la Izquierda continuó convocando y movilizándose a los sectores más radicalizados de la oposición.

Consecuentemente, se descargó la represión sobre los jóvenes y pobladores, sobre los estudiantes y los sectores de derechos humanos, sobre todos los que asumieron las formas de organización y lucha propuestas por la alternativa democrático-popular. El hecho que los enfrentamientos más radicales y violentos los llevara adelante una reducida franja de la sociedad y los combates se libraran en espacios sociales y geográficos delimitados, conformados por determinadas poblaciones populares, universidades y liceos, y que estuvieran al margen de la lucha rupturista los cordones industriales, las ciudades medianas y pequeñas, el campo, constituyó un factor que facilitó la faena represiva del régimen.

Problemas del Referente Militar

La ofensiva 82-84 tuvo para el campo popular y para nuestro Partido un alto costo en vidas. El régimen desencadenó una violenta represión que no se ha detenido. Los asesinatos, secuestros, amedrentamientos, la censura y restricción a las libertades democráticas son la respuesta al despertar de las masas. Eso mismo hizo que la legitimidad del uso de las formas violentas y armadas de lucha, fuera quedando clara fundamentalmente para sectores del movimiento antidictatorial que vivieron directamente esa experiencia. Pero al no existir una columna vertebral de la fuerza militar popular que operara como referente, afectando estratégicamente al régimen en su capacidad militar y económica, se produjo una baja relativa en el ejercicio de la violencia de masas.

El accionar de las vanguardias político-militares del pueblo, las Milicias de la Resistencia Popular y el Frente Patriótico "Manuel Rodríguez", expresado en sabotajes, golpes de mano y operaciones antirrepresivas cumplió un papel de desafío al régimen y cuestionamiento del orden público, pero no dio respuesta a la necesidad de elevar el nivel del enfrentamiento planteada con el estado de sitio y con el carácter brutal y sanguinario de la represión expresado en sucesos como el bárbaro aniquilamiento de combatientes miristas en la zona sur del país en agosto pasado y los

horrorosos asesinatos de marzo del 85, de militantes comunistas y miristas.

El Estado de Sitio

En esas circunstancias, el estado de sitio significó que la movilización social perdiera extensión y masividad. Los grados de organización y coordinación que el movimiento de masas había alcanzado se demostraron inadecuados para hacer frente a la represión y a las exigencias de la nueva situación. Se produjo un distanciamiento entre los sectores de vanguardia del movimiento de masas que siguieron movilizándose y el resto, hondamente golpeado por el aumento de la represión. Los vínculos de la izquierda con las masas se deterioraron, iniciándose así una etapa de repliegue ante la incapacidad de las vanguardias para abrir espacios superiores de lucha y conducir las adecuaciones necesarias bajo las nuevas condiciones.

Problemas del MIR

Como parte integrante de las fuerzas populares, el MIR ha sufrido también los efectos de la ofensiva dictatorial y particularmente de la implementación de una táctica que no midió con exactitud las correlaciones de fuerza. Durante 1984 y en el primer semestre de este año, destacados dirigentes y militantes del MIR que estaban a la cabeza de las luchas del pueblo, perdieron la vida en esos combates. El valor revolucionario de estos compañeros, su firmeza político ideológica, su inagotable energía y capacidad de sacrificio y el rol que ellos y el conjunto de la militancia mirista jugaron en el impulso de la ofensiva 82-84 han seguido alentando el respeto y adhesión de las masas al proyecto histórico que encarna el MIR.

Durante 1984 asistimos a una creciente polarización social y política y a un fortalecimiento de la alternativa democrático-popular. El MIR contribuyó significativamente con su intervención a este avance de las luchas populares. En todos los terrenos de la lucha antidictatorial el MIR y sus militantes demostraron gran combatividad, realizaron un enorme esfuerzo por impulsar la lucha ofensiva de masas y elevar la resistencia armada, por agitar y sumar fuerzas a la lucha democrático-revolucionaria.

Las debilidades que cruzan al campo popular, sin embargo, afectan de igual modo a nuestro Partido, que se propone encarar con firmeza las adecuaciones necesarias, avanzando en su fortalecimiento y construcción en el seno de las masas y empeñándose en el desarrollo de la lucha armada para dar un salto cualitativo en la guerra popular.

3.- LA TACTICA PARA ESTA ETAPA

El objetivo que perseguimos en esta etapa es remontar la situación de repliegue del movimiento de masas superando las debilidades de la experiencia 82-84, para poder así pasar de la resistencia a un nivel superior en las luchas del pueblo. El momento que se vive a raíz de la retaca de la iniciativa política y represiva por parte del régimen, requiere de profundas adecuaciones tácticas y organizativas al interior del campo popular.

Para que podamos llegar efectivamente al alzamiento armado del pueblo, hay que seguir avanzando en los tareas de unidad y organización social de las masas, construyendo en su seno bases democráticas y revolucionarias sólidas para el desarrollo de todas las formas de lucha.

Al mismo tiempo es necesario extender y fortalecer la unidad de la izquierda y el campo popular, extendiéndola a todos los sectores consecuentemente democráticos. El MIR y las fuerzas populares deben ser capaces de coordinar y conducir los distintos tipos de enfrentamientos que las masas libran contra la dictadura orientándose en la línea de la rebeldía popular.

El MIR y el campo popular deben plantearse elevar su presencia armada y avanzar sólidamente a la constitución de fuerzas capaces de desgastar militar y políticamente la fuerza militar de la dictadura.

Los Combates de Hoy

Los combates que hay que dar hoy en la movilización social, son las luchas reivindicativas de los estudiantes, de los obreros, de las mujeres, de los pobladores,

de los profesionales y trabajadores de la salud y la educación, buscando extender la conducción de la Izquierda hacia el conjunto de la oposición antidictatorial.

Estas luchas sectoriales hay que darlas junto a la lucha antirrepresiva, en todas sus formas, y a la lucha por la conquista y la recuperación de las libertades democráticas que crecientes sectores de la población vienen librando.

La política de superexplotación de la dictadura, el deterioro de los niveles de vida que se desprenden del plan económico de Pinochet determinan que los distintos sectores de masas darán nuevas luchas para defenderse de la superexplotación.

Con estas luchas, es posible lograr la ruptura del orden público y la paz social de la dictadura e impedir la concreción del objetivo del régimen: la institucionalización.

Las Alianzas Necesarias

Con el fortalecimiento del MDP, con el trabajo decidido en el Frente Intransigente, será posible afirmar la unidad del campo popular y ganar para este lado a los sectores consecuentemente antidictatoriales que rechazan la claudicación ante Pinochet.

Valoramos que hoy no hay alianza posible con los sectores negociadores de la oposición burguesa, aunque sí sea posible desarrollar acciones comunes con ellos, en bre todo en el impulso de la movilización social.

Dado que el movimiento popular sólo puede acumular fuerza propia dentro del campo de las clases populares, el manejo de nuestras alianzas debe responder a este propósito. Hay que trabajar para que la alianza PC - PS - MIR se constituya en conductor político-militar. Debemos impulsar al MDP a construir los instrumentos de conducción social y política en las organizaciones del pueblo. Debemos ayudar a fortalecer la Intransigencia Democrática, que aliente la unidad del pueblo y de todos los sectores consecuentemente democráticos en la lucha activa contra la dictadura.

Nuestra Propuesta

La propuesta que el MIR somete a la consideración del MDP y luego a la Intransigencia Democrática, se formula para ser levantada y asumida por las organizaciones de masas, para presidir sus movilizaciones, protestas y paros sectoriales hasta culminar en un nuevo Paro Nacional.

Esta propuesta está llamada a ser enriquecida por los distintos sectores sociales, teniendo como elementos básicos las siguientes cuestiones:

- Término de la dictadura y salida inmediata de Pinochet.
- Constitución de un gobierno provisional o transitorio.
- Convocatoria inmediata a una Asamblea Constituyente.
- Restablecimiento pleno de todas las libertades democráticas, retorno de los exiliados y liberación de todos los presos políticos.
- Disolución e ilegalización de la CNI y del resto de los aparatos represivos.
- Restitución plena de la soberanía nacional, moratoria de la deuda externa, revisión de los acuerdos contraídos con la banca imperialista y el FMI, cancelación de las negociaciones que limiten la plena soberanía sobre el territorio nacional.
- Puesta en práctica de un programa económico de emergencia que contemple a lo menos reajuste general de sueldos y salarios, plan de obras públicas, vivienda y desarrollo rural orientado básicamente a la reducción drástica de la cesantía, fomento de la inversión productiva, de las exportaciones y expansión del mercado interno.

La Presencia Armada

El Pleno del Comité Central del MIR considera necesario desarrollar las tareas de la movilización social al calor de una presencia armada nacional que encasque la rebeldía popular, en medio de un continuo hostigamiento a las fuerzas represivas de la dictadura, dado por el aumento de la capacidad de autodefensa del pueblo.

En todo ello hay que recoger la experiencia acumulada en la ofensiva 82-84 para superarla e ir incorporando y organizando al pueblo en las tareas de la violencia antidictatorial conduciendo las masas movilizadas y armadas con la estrategia de la guerra popular. Así será posible levantar un referente militar que dé respuesta a la necesidad de elevar el nivel del enfrentamiento, planteado por el régimen a partir del estado de sitio.

Para responder a este desafío, el MIR considera necesario sumar fuerzas, unir voluntades, dando cauce al profundo sentimiento unitario de nuestro pueblo, que ha demostrado estar dispuesto a luchar hasta el derrocamiento de la dictadura.

¡PUEBLO, ARMAS Y UNIDAD!

¡SOLO LA LUCHA NOS HARA LIBRES!

